

El Pueblo

EN ESTA CIUDAD, 1 PTA.

TRIMESTRE FUERA, 1'25

PAGO ANTICIPADO

N.º SUELTO, 10 CTS

CRÓNICA LOCAL

MONÓVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

RAFAEL GÓMEZ

Dentista de Novelda

Consultas los lunes en Monóvar, posada de la calle de Luis Martí.

Los avisos, a esta Imprenta.

Siluetas

Geórgica.

Después de recibir la abundosa lluvia del mes pasado, las tierras se hallan con excelente tempero para las labores agrícolas, unos días estuvieron los campos «bajo la lluvia» y ya parecen otros de gayos y floridos; las aromosas primulas y la fragante manzanilla y las negras moras ya perfuman los azarbes y las orillas de los lamedales; canta el ruiseñor y el pardillo bajo el cielo azul, poético, riente, radiante, y la rana tañe su flauta de cristal...

La vida del campo activa la circulación de la sangre, purifica la vida, extirpa los malos humores, refresca el corazón, tonifica los nervios, alegra el ánimo; ¡qué deliciosa y sencilla es la vida rústica, la conciencia serena, la salud robusta, el alegre vivir de un corazón casto, ingenuo amante de la madre Naturaleza, de los horizontes libres, puros, amplios, de la belleza campestre!; nada mancha la diafanidad y pureza de líneas de esta vida cordial, regeneradora, pastoril...; suponemos un indi-

viduo sin pesares, sin vicios, sin ambición; que no sea político, ni jugador, ni lujurioso; que sea aficionado a lo selecto, a lo delicado, a lo artístico; que le guste saborear al maestro de Belmonte, el divino cantor de la filosófica y dulcísima medianía; que se extasie ante aquellos versos primorosos:

«Mejórase la tierra
 de verdor coronada,
 y aparecen de nuevo ya las flores:
 descende de la sierra
 la nieve desatada,
 y ejercen su contienda los pastores.

Todo el prado es amores;
 retoñan los tomillos;
 las bien mullidas camas
 componen en las ramas
 a sus hembras los dulces pajarillos;
 y con susurro blando
 por la vega el arroyo huye saltando.»

del suavísimo vate de Ribera del Fresno, y que se deleita leyendo este lindísimo soneto, no modernista, (que brindo a los poetas y literatos monovarenses y que invito a que acierten el autor):

«Se está la Primavera retratando
 en vuestra vista, deleitosa, honesta,
 y en esa cara bella y tan modesta
 se están rosas y lirios dibujando.

Vuestro rostro con gracia matizando
 natura, cuanto puede manifiesta;
 y el monte, el campo, el río, la floresta
 se están de vos, señora, enamorando.

Y si no queréis ahora que el que os
 (ama.
 pueda coger el fruto de estas flores,
 pierden toda su gracia vuestros ojos.

Porque poco aprovecha, linda dama,
 que Amor sembrase en vos y los amo-
 (res
 si vuestra condición produce abrojos.»

¡Y pobre de aquél que no saboree la delicada y preciosa poesía de este soneto y se refocile más hablando de política, de cuernos, de comilonas, de jugadas de dominó o de tute, y hasta de aguas, y de otras necesidades semejantes, que de estas cosas de arte!; es como el preferir a la sopa de tortuga y la cucharilla de oro, de que habla Dickens, una vulgar bazofia o unos ajos monoveros con bacalao... y cuchara de palo.

M

LA MUTUAL LATINA

Caja de Ahorros y de Previsión
 Sociedad de Seguros Mutuos

Domiciliada en Córdoba

Agente en Monóvar y su Distrito: D. Alfredo Mallebrera Vidal, Salamanca, 8, Monóvar.

Galán de noche

(Una página de amor... en tren expreso)

I

El de Andalucía estaba próximo a partir. Las manecillas de la doble esfera del reloj prismático de la estación vencían casi casi la hora de salida. Tan así era, que

EL PUEBLO

En el número que ve faré una reseña de la gran tienda de Carlos Quiles, que con tot el poble sap, s'ha mudat de casa. La importancia del comérç y la simpatía de la familia mereixen que tot un *Cañis* se ocupe de lo que de allí paga importali al públic, que no será poco cosa.

CAÑIS

NOTICIAS

Calcetines para Caballero
gran surtido
ADUANETA
Mayor, 129, MONÓVAR.

Después de unos días de estancia en esta ciudad, ha regresado a Caulete, el distinguido médico y paisano nuestro, D. Calixto Verdú García, con su bella y gentil hija Dolores.

Los merodeadores de campo entran en los huertos de los alrededores de la población como en país conquistado, saqueando árboles y plantas.

La Autoridad y propietarios deben preocuparse incontinenti del asunto.

El martes marcharon a Argel, donde residirán, el joven Ramón Maestro Alfonso y su simpática esposa, recién casados.

De la corte regresaron el miér-

coles D. Amador Hurtado y don Emiliano Pérez.

Ha pasado esta semana con su familia, en nuestra ciudad, la hermosa y elegante señora D.^a Remedios García de Pastor.

Muchos de nuestros jornaleros, que se encuentran en Francia, pasarán a Aragón, a la faena de la siega, regresando después a Monóvar.

Una selecta Comisión, compuesta de bellas y simpáticas pollitas de nuestra joven sociedad, está realizando una colecta, con objeto de allegar recursos para celebrar fiestas, en honor a la Virgen de los Desamparados.

Estos festejos tendrán lugar en la plazoleta del ex-convento. Programa... tenemos entendido que mañana habrá música, verbena, no sabemos que más, y... esta noche, también velada, si abanza un éxito la señora «Recaudación».

No podemos apelar más detalles.

Han estado unos días aquí, en casa de su hermano D. Francisco, el joven factor de los ferrocarriles andaluces D. Amador Chorro y su bella esposa.

Esquelas de funeral y Recordatorios, en esta Imprenta.

Por los agentes de la Autoridad ha comenzado la recogida de los perros vagabundos.

Lo que no aprobamos es, el medio empleado para la matanza y el espectáculo repugnante que ofrece el arrastre de los canes por las calles de la población.

Con motivo de la enfermedad que sufre el hermoso niño de cuatro años, Pedro, hijo del rico propietario D. Salvador Hernández Pérez, el jueves estuvo en ésta el notable médico de Valencia catedrático Dr. Gómez Ferrer.

CHARADA

*Prima niega canta tres;
en prima dos vivo yo;
primera dos quiere el todo,
y a fe que tiene razón.*

ADIVINANZA

*Dicen que soy rey,
y no tengo reino;
dicen que soy rubio,
y no tengo pelo;
afirman que ando,
y no me muevo;
arreglo relojes
sin ser relojero.*

Las soluciones en el número próximo.

Imp. de J. Amo: MONÓVAR

EL PUEBLO

curidad caía sobre la tierra, el cielo se cuajaba de brillantes, y el caballero indiferente seguía leyendo ó fingiendo que tal hacía. Así estaban las cosas, cuando sea en Aranjuez, sea en Villasequilla, apeóse el anciano de indeterminada profesión, diciendo cortésmente:

—¡Buen viaje!

V

¡Pobre muchacha!

Qué tinieblas las que rodeaban a Tembleque, cuando el tren hizo alto frente a la estación, sólo por dos minutos!

—Oiga usted, mozo: ¿hay algún coche que me lleve al pueblo?

—No, señora; ¡quía, aquí coches ahora!

—¿Y alguno que pueda acompañarme?

—Tampoco.

—¿Y...?

La máquina silbó y el tren dió punto al diálogo, poniéndose en movimiento.

Era la segunda vez en aquella noche.

VII

Confundida la joven, echóse en su asiento murmurando: ¡Dios mío! ¿qué hago ahora?

Alzó la cabeza el caballero del periódico (andaluz y sevillano por más señas), y dijo:

—Señorita...

—Señera; soy viuda. (Sensación; el gomoso deja caer la pipa casi enlote.)

—¡Tan joven!—Ya presumí que el telegrama no llegaría oportunamente a su destino para que salieran a recibir a usted, y pensé que se encontraba en un grave apuro; no debe usted asustarse, sin embargo; puede usted detenerse en una de las estaciones inmediatas, y mañana, de día, su-

bir en un tren mixto hasta Tembleque.

—¿Pero en dónde me quedo? Aquí ni habrá fondas ni cosa que le valga.

—Cierto; mas Alcázar de San Juan no está lejos, faltan dos o tres estaciones; allí podría usted quedarse.

—Muchas gracias.

VIII

Quedó roto el hielo.

El pretexto de saber a punto fijo cuánto faltaba para llegar a Alcázar, hizoles consultar juntos la guía de ferrocarriles.

Otro pretexto unió sus cabezas en una de las ventanillas, y allí surgió un diálogo rápido:

(El gomoso brincaba en su asiento).

—Diga usted, señora, ¿se queda usted en Alcázar?

—¿Qué voy a hacer?

—¿Sóla?

—No tengo otro remedio.

—¿Acepta usted mi compañía?

—¿Por qué no?

—De modo que... ¿me quedo contigo?

—No he oído bien lo último.

—Contigo, he dicho.

—Va usted muy de prisa.

—Vamos en expreso, y te quiero.

—¿Cierto? (burlonamente)

—Ciertísimo. Pero ¿en qué quedamos, contigo, o con usted?

—(Vacilando.) Lo primero.

—¿Resueltamente?

—Resueltamente.

—¿Cómo te llamas?

—María. ¿y usted?

—Usted aún?

—¿Y... tú?

—Enrique.

—María, te adoro.

—¿Cómo vuelas!

Y el aire se llevó un final muy parecido al chasquido de un beso.

(Continuará.)

Máquinas NAUMANN

para coser

(Las mejores del mundo)

Bicicletas NAUMANN

(sin rival)

Se venden agujas y se hacen toda clase de composturas.

Representante en Monóvar:

Enrique Picó (cobrador de la luz)

Santa Bárbara, 24

CAMILO BERENQUER

Encuadernaciones de varias clases, a precios económicos. Se completan toda clase de obras y revistas en cuadernos.

Behuero, 48, MONÓVAR

Mescolansa

Ya ha plogut; ¡pero cómo, a tota satisfació! La saó ha aforat tan que ya no se pot medi en el gayato.

Tot el mon está contén com si tot el mon tinguera la cherre plena de pa.

Handa es grans beveós de alcohol s'han alegrat d'esto temporal d'aigua. Ells no la tasten, pero la selebren. Es lo menos que podien fo per ella.

Es manantials, que ya agonisaven, han entrat en franca convalesencia y si el temps achuda, pronte tornarán a mereixo el respete de que abáns gochaven.

Chinorla venía a sé pa es aiguaó munoveros com una especie de dida inclusera que apenes es amantava.

Hui la cosa ha variat y handa es transeúns han chapat a gust el fane d'es carrés.

EL PUEBLO

los deudos y amigos de los viajeros, que llenaban el andén, habían cambiado con éstos el último abrazo y el postrero apretón de manos: cogía ya el empleado el cordón de la campanilla avisadora; cerraban los mozos las portezuelas, dando vuelta a las fallebas de seguridad; sudaba y resoplaba la máquina, preparándose para coger carrera y sorberse, anda que andarás, kilométrica cinta de hierro, y chocó en la metálica cubierta un vigoroso:

—¡Señores viajeros de Anda...!

III

Y fué entonces cuando se adelantó por el andén una airosa y apuesta criatura, atravesóle rápidamente, seguida de un caballero joven y bien portado, aunque de encogido aspecto; subió decidida a un departamento de primera, y volviéndose a su acompañante, le dijo, entregándole un papel:

—¡Creí que no llegaba nunca! Tome usted, hágame el favor de poner inmediatamente este telegrama.

Cogiéle el otro, y leyendo la nota:

—Pierda usted cuidado—contestó:—irá en seguida; pero ¿qué dice aquí? «Luis Mazzantini, Tembleque»

—No, hombre, ¡por Dios!... Luis Martínez...

No pudo continuar; el tren salió eulbreando y la beldad dió rienda suelta a un enérgico jestúpido que, dejando atónitos a sus colegas de vagón, debió resonar en Tembleque a la vez que en Madrid.

Y si no, al tiempo (como dice

Mencheta en sus pronósticos políticos).

III

Pues sucedió lo que siempre en casos semejantes, es decir, cuando comienza un viaje. Observáronse los viajeros unos á otros con el rabillo del ojo, mientras el tren se tragaba las primeras leguas del camino. Ocupaban aquéllos, precisamente, los ángulos del departamento, con lo cual caerán ustedes en la cuenta de que, con la señora (llamémosla así) inclusive, eran cuatro.

Los de la derecha, siguiendo el camino, eran un mozalbeto gomo-so y presumido, rayano en los veinte abriles, y un caballero elegante, distinguido y guapo mozo, que andaba por las vecindades de los treinta. año más, año menos.

Leía con indiferencia, real ó afectada, un periódico, y apenas se curó del arribo de la rezagada viajera ni de la escena del telegrama.

El otro individuo, arrollado en el ángulo fronterizo al que ocupaba la resuelta joven, parecía un señor de edad, sin fisonomía bien definida; lo mismo podía ser boticario que juez municipal o militar de la escala de reserva.

De todas suertes, dato es poco interesante para el curso de esta verídica historia, porque en Aranjuez o en Villasequilla, que en esto no hay seguridad, hizo parada.

IV

Si hemos de fiarnos de referencias creyendo á unos y otros, ¡qué hermosa mujer aquélla!

Era una rubia alta, esbelta, con todas las elegancias en el contorno, de las más correctas curvaturas.

Su pelo semejaba ondulosa cascada de hilos de oro; sus manos, breves y blancas, eran un prodigio, y sus ojos verdes recordaban por su claridad y transparencia, por los extraños reflejos que atrojaban, sombreados por larguísima pestañas, aquellos famosos cantados por Becquer.

Un sencillo traje azul plomo, de camino: el sombrerito coquetón, mordiendo graciosamente el transparente velo la punta de finísima y aristocrática nariz, y entout-cas de prolongado mástil y jugueteos matronales, constituían toda su toilette y su equipaje único.

¿Dónde iría aquella mujer?

Pues á Tembleque... ¿no lo he dicho?

V

Añadió ella, con deliciosa expansión, que iba a pasar un par de días en la hacienda que un primo suyo poseía en los alrededores de aquel pueblo.

—¿Primo?—preguntó el gomo-so recalcando la palabra y dándose aires de travieso.

—Seguramente,—replicó sin turbarse.

Y la conversación corrió ligera entre el viejo, el jovencuelo y la hermosa desconocida; los piropeos iban y venían como chispazos de fuegos artificiales; el tren avanzaba sin dar paz a las ruedas; la locomotora dejaba atrás espirales de humo y polvillo de cok; la os-